

## RESEÑA ♦ BOOK REVIEW

MANUEL VILLA ISSA. ¿QUÉ HACEMOS CON EL CAMPO MEXICANO? BBA  
(BIBLIOTECA BÁSICA DE AGRICULTURA)

MANUEL VILLA ISSA. (*WHAT TO DO WITH MEXICAN LAND?*) BBA  
(BASIC AGRICULTURE LIBRARY)

Marcel Morales-Ibarra

Biofábrica Siglo XXI (contacto@biofabrica.com.mx)

El título del libro de Manuel Villa Issa es una provocación y una invitación a volver nuestra atención al sector de la producción agropecuaria que, no obstante su ineludible importancia estratégica para cualquier sociedad, en nuestro país se ha mantenido por décadas en una situación de permanente deterioro, que se refleja en su incapacidad crónica de respuesta productiva, lo que ha tenido altos costos para la sociedad.

La añeja crisis del sector ha significado la pérdida de capacidad de producir los alimentos que demanda la población, como sucedió hasta entrados los años setenta, cuando, incluso, las exportaciones agropecuarias fueron una importante fuente de divisas que permitieron cubrir las necesidades que requería el arranque del proceso de industrialización del país. De finales de los años setenta a la fecha, esta capacidad se ha venido deteriorando, para pasar del periodo de la autosuficiencia a una dependencia alimentaria superior a 30%. Villa Issa señala que México produce 1.7% de la producción agropecuaria del mundo; sin embargo, importa 4.5% del total de los alimentos que se importan en todo el planeta.

Pero si nuestra dependencia alimentaria ha sido un alto costo que se ha pagado, no menos costoso ha sido el que millones de mexicanos hayan caído a la condición de pobreza y pobreza extrema. Hay que recordar que más de 70% de la población rural se encuentra en estas condiciones.

El problema alimentario afecta a toda la población, que tiene que pagar precios cada vez mayores por ellos, y todo indica que esta tendencia se agudizará desmesuradamente en el futuro. El libro nos refiere que si bien los precios de los alimentos tuvieron un discreto incremento de 30% durante el periodo que va de 1990 al 2006, en los últimos cinco años éstos incrementos han sido de 100%.

Los incrementos de precios están ocasionando que millones de mexicanos caigan en pobreza alimentaria, es decir, sin capacidad económica para poder acceder a los alimentos básicos. De acuerdo con el libro de

The title of Manuel Villa Issa's book is a provocation, and an invitation to turn our attention towards the agricultural and livestock production sector. In spite of its undeniable strategic importance for any society, in our country it has remained for decades in a situation of permanent deterioration, reflected in its chronic inability to respond productively, which has had high costs for society.

The sector's old crisis has entailed the loss of the ability to produce foods that the population demands, as was happening until the latter 1970s, when, in fact, agricultural and livestock exports were an important source of currency that allowed covering the needs that the start of the industrialization process in the country required. Since the end of the seventies and until today, this ability has been steadily deteriorating, going from a period of self-sufficiency to food dependency of over 30%. Villa Issa points out that México produces 1.7% of the world's agricultural and livestock production; however, it imports 4.5% of total food imported throughout the globe.

And if our food dependency has been a high price to be paid, the millions of Mexicans who have fallen into a condition of poverty and extreme poverty is no lesser cost. We must remember that more than 70% of the rural population is currently under these conditions.

The food problem affects the whole population, which has to pay increasingly higher prices for foods, and everything indicates that this tendency will worsen enormously in the future. The book informs us that although prices for food had a discrete increase of 30% during the period between 1990 and 2006, in the last five years the increase has been 100%.

Price increments are causing for millions of Mexicans to fall into dietary poverty; that is, to lack the financial ability to gain access to basic foods. According to Villa Issa's book, 10% of the poorest population in the country destines more than 88.6% of their expenditure to food, a trend that decreases

Villa Issa, 10% de la población más pobre del país destina 88.6% de su gasto en alimentos, tendencia que va bajando hasta llegar a sólo 12% para el 10% de la población más rica.

El libro responde a otra pregunta, además de la que da origen al título, una pregunta que prácticamente todos los mexicanos nos hacemos: ¿Cómo es que se llegó a este nivel de deterioro del campo? La respuesta es muy sencilla: el abandono.

Pero; cuando Villa Issa nos habla de abandono del campo, no está haciendo referencia a un problema meramente cuantitativo, de dinero, de presupuestos, no se trata de eso. Se trata de abandono en el sentido más completo del término: desinterés, de información, ignorancia, incongruencias, corrupción. Este abandono se ha traducido en la ausencia de una política de desarrollo del sector, en la ausencia de una visión de largo plazo, en la reproducción y acumulación de problemas estructurales y en un rezago social cada vez más grande.

Manuel Villa Issa nos lleva de la mano y nos hace un detallado recorrido por la catástrofe agropecuaria del país, partiendo desde su origen hasta nuestros días. El libro no se queda en la catástrofe. También hace referencia a sus fortalezas y potencialidades, sosteniendo la tesis de que el campo mexicano tiene la capacidad de abastecer de los alimentos que demanda la población y, eventualmente, generar excedentes para su exportación, como lo venía haciendo hasta cuarenta años atrás.

Para ello, propone Villa Issa, se requiere, en primer término, contar con una política de desarrollo con una visión de largo plazo, que se aboque a atacar los ancestrales problemas estructurales que se han acumulado en el último medio siglo, y que sea capaz de articular principios y políticas pública, que lleven a una reforma integral del campo.

La propuesta consiste en un conjunto de principios estratégicos, que tienen como su principal eje el considerar al campo como un asunto de seguridad nacional y en estado de emergencia, de donde se desprendan políticas públicas que atiendan cinco grandes ejes temáticos: formación de capital humano y social para el campo; atención integral al campo para que sea competitivo; atención a grupos rurales prioritarios; sustentabilidad a las actividades agropecuarias; revisión y adecuación del marco jurídico.

La lectura de *¿Qué hacemos con el campo mexicano?* nos lleva al final a otra pregunta obligada, que el mismo Manuel planteó en una de sus presentaciones ¿quién tiene, en el actual escenario político del país, los tamaños suficientes para hacer realidad la transformación del agro que todos los mexicanos demandamos? Yo no veo a nadie, nos responde el autor.

until reaching only 12% for the 10% of the richest population.

The book answers another question, in addition to the one that originates the title, a question that virtually all Mexicans ask themselves: how was it that we reached this level of deterioration in the land? The answer is very simple: neglect.

However beware: when Villa Issa speaks to us about neglecting the land, he is not referring to a problem that is merely quantitative, regarding money or the budget; it is not only that. It is neglect in the broadest sense of the term: lack of interest and information, ignorance, incongruence, corruption. This neglect has translated into the absence of a development policy for the sector, into the absence of a long term vision, into the reproduction and accumulation of structural problems and into an increasing social backwardness.

Manuel Villa Issa leads us by the hand and makes a detailed journey through the agricultural and livestock catastrophe in the country, starting from its origin and our time.

The book does not stay with the catastrophe. It also refers to its strengths and potentialities, presenting the thesis that the Mexican land has the capacity to supply the foods the population demands and, eventually, generate surplus for export, as it was doing forty years ago.

For this, Villa Issa suggests, in the first place, that a development policy with long term vision is required, directed at attacking old structural problems that have been accumulating for the last half century, and able to articulate principles and public policies that lead to an integral reform for the land.

To this effect, a set of strategic principles are proposed, with the main axis of considering the land as a matter of national security in state of emergency, from which public policies can derive that tend to five large theme axes: training human and social capital for the land; integral attention for the land to make it competitive; attention to priority rural groups; sustainability of agricultural and livestock activities; revision and adaptation of the legal framework.

Reading *¿Qué hacemos con el campo mexicano?* leads us at the end to another mandatory question, which Manuel himself set out in one of his presentations: who has, in the current political landscape of the country, the measure to turn into reality the transformation for the sector that all Mexicans demand?... I don't see anyone, is the author's answer.

- End of the English version -